

La fundación de los puertos del Mar de Cortés en la narrativa de Guillermo Munro

✎ Danira López*

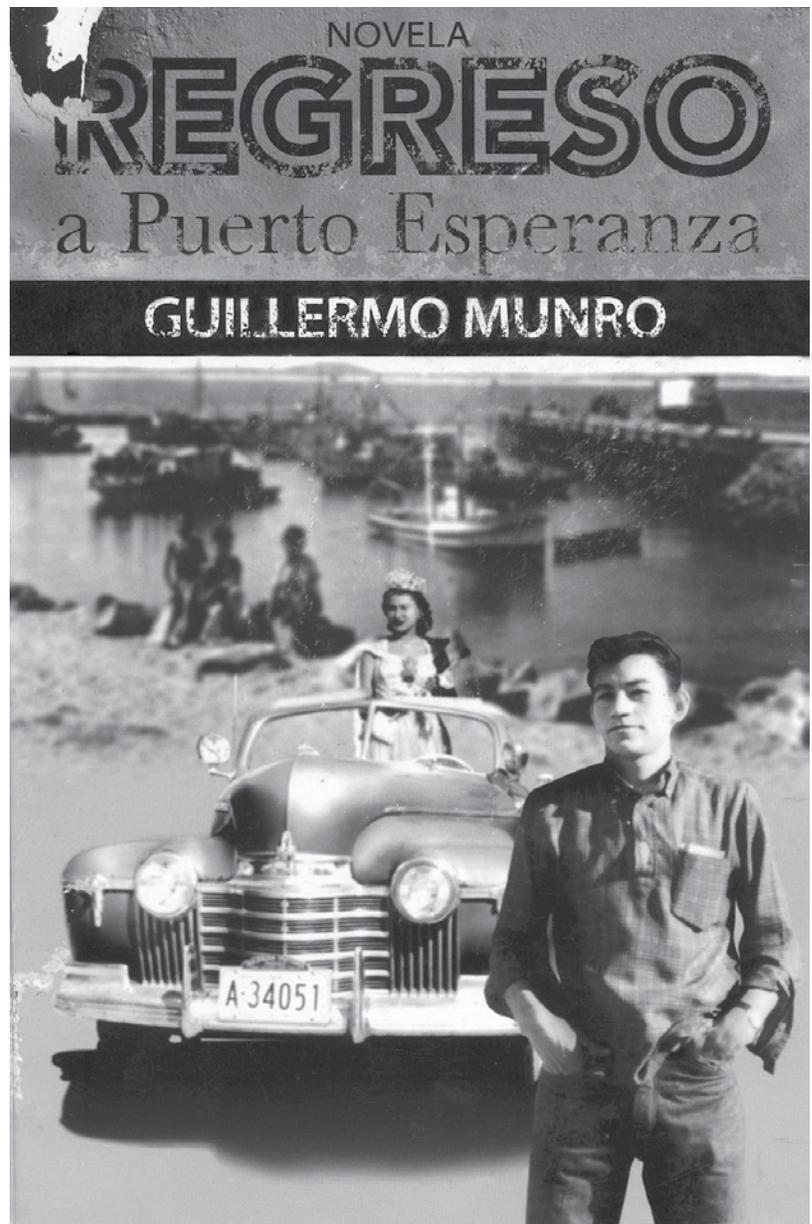
La historia, geografía y formas de vida del noroeste de México son vetas todavía poco exploradas por la narrativa mexicana. Los escritores del norte del país son quienes principalmente se han ocupado de incorporar a la literatura su hábitat y lo que en él acontece. Dentro del panorama de la narrativa sonorenses destacan algunos autores que han representado dichos elementos de la región, de los cuales menciono sólo algunos. Leo Sandoval (1922) con *Pozo de Crisanto* (1990) y *La casa de Abelardo* (1980); en la primera novela se interesa por las formas de vida y supervivencia de la cultura seri, ubica sus historias en la región de El Desemboque, Guaymas y en la sierra de Sonora; en la segunda lo atrae la historia negra de la persecución racial contra los chinos y describe su peregrinar al adentrarse en territorio sonorenses. Armida de la Vara (1926) en *La creciente* (1979) relata la fundación e historia de Opodepe —desde el asentamiento de las misiones jesuitas que dan origen a la población

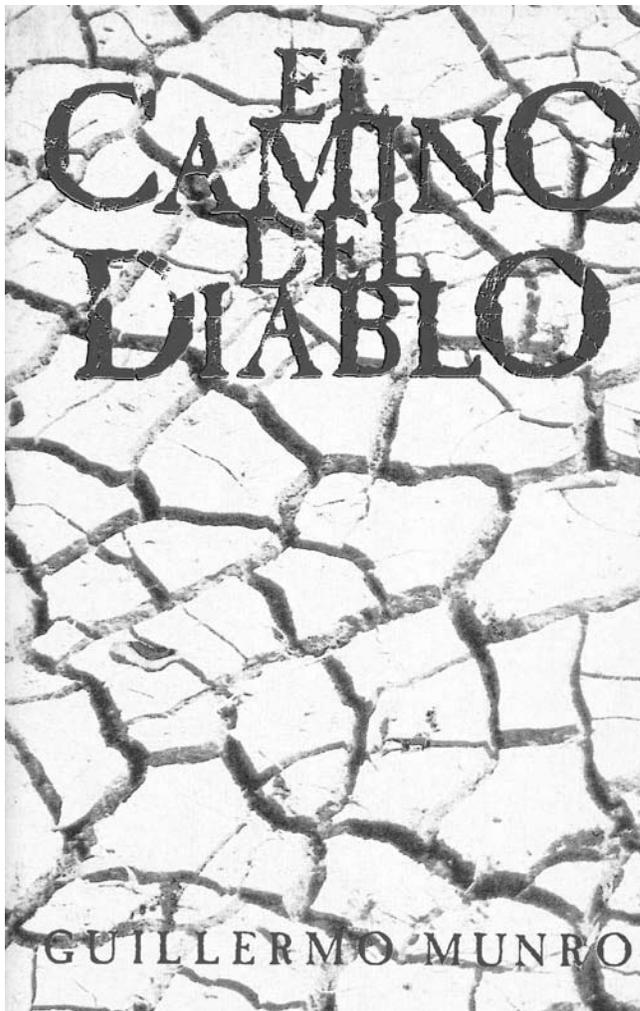
hasta el paulatino declive del lugar— y las costumbres de sus habitantes. Miguel Méndez (1930) en *El circo que se perdió en el desierto de Sonora* (2002) describe la vida de los habitantes de este espacio, incluso de las poblaciones más remotas y olvidadas.

Dichos escritores comparten una característica particular que consiste en incorporar la microhistoria del noroeste del país a la ficción mediante la utilización de la historiografía (nacional, regional, local), crónica, biografía, autobiografía, historia familiar, oralidad (lenguaje y tradición), entre otro tipo de discursos.

Guillermo Munro¹ se inscribe en esta tradición —aunque pertenece a una generación posterior— y describe las costas del Mar de Cortés, sus puertos pesqueros, poblaciones aledañas, así como la zona volcánica de El Pinacate, espacios que hasta entonces no habían atraído la atención de los escritores mexicanos. Al respecto, Antonio Cárdenas destaca que la importancia de la obra de Munro (1943) y Méndez (1930) radica en narrar por primera vez, en la historia de la literatura mexicana y chicana, el desierto de Altar como espacio literario². En el caso de Munro, la novela que mejor logra ficcionalizar la microhistoria es *Las voces vienen del mar* (1992), en la cual reconstruye, a partir de la autobiografía familiar del escritor y la historiografía regional, los orígenes de las poblaciones costeras, las primeras exploraciones y migraciones que permitieron la fundación de algunos puertos pesqueros a finales de 1920 y principios de 1930, así como las circunstancias que propiciaron el asentamiento o la migración de los individuos.

El autor proviene de una familia de pescadores que, junto con otras, fueron los primeros habitantes que recorrieron las costas del Mar de Cortés. La novela mantiene los datos autobiográficos reales —nombres, apellidos, relación de parentesco entre los personajes, etcétera—, se conservan también los datos históricos contextuales —fechas, movimientos sociales, nombres de los protagonistas políticos en pugna, lugares, entre otros— y muchos de los hechos narrados tienen referencia verídica documentada, ya sea por el mismo autor en la revista *Nuestra Gente* o por la historiografía. En ella se narra el peregrinar de las familias de pescadores Munro y Palacio hasta que llegaron a fundar, junto con otras, la población de Puerto Peñasco. De manera paralela, se presenta la investigación policial y los testimonios sobre la muerte del pescador Alejandro Palacio.





El tramado de ambas historias reconstruye la microhistoria de la región al profundizar en la biografía familiar y, de manera intercalada, al presentar los mecanismos y resultados de la indagación detectivesca. Ambos modelos explicativos –paradigma indiciario (relato policial) y exposición densa de la autobiografía (drama social)– son característicos de la microhistoria, según los planteamientos teóricos elaborados por los historiadores italianos de la escuela de los *Annales*: Carlo Ginzburg, Edoardo Grendi, Carlo Poni y Giovanni Levi. Sin embargo, la propuesta estética de Munro no apunta sólo hacia dicha ficcionalización de la microhistoria sino también a la figura y quehacer del microhistoriador. Esta última se consigue con la creación de una entidad narrativa (investigador policial, *alter ego* del autor) que desarrolla las funciones de microhistoriador al indagar en el pasado y recurrir a fuentes características de esta corriente historiográfica (la entrevista, el testimonio, la biografía, la tradición oral, la historia personal, entre otras).

Las historias familiares transcurren en un periodo que comprende desde principios hasta mediados del siglo xx y el relato paralelo –la narración policial sobre la muerte de Alejandro Palacio– se enuncia entre 1984 y 1989. Dichos relatos se ubican en las costas del Mar de Cortés, el desierto de Sonora y Arizona, y la zona fronteriza con los Estados Unidos. El contexto histórico abarca el periodo revolucionario, con las luchas constitucionalistas, los levantamientos yaquis contra el ejército y la deportación de la tribu a Yucatán y Chiapas; los años de gobierno de

Plutarco Elías Calles en el estado de Sonora (1915-1919) y los diversos conflictos que provocaron sus reglamentaciones políticas durante su periodo de gobernador, secretario de gobierno en la presidencia de Álvaro Obregón (1920-1923), presidente de la República (1924-1928) e incluso durante el periodo del Maximato (1928-1936). Se señala su política anticlerical que provoca la Guerra Cristera y su campaña de persecución racial y de exterminio contra chinos y yaquis. La parte final de la novela comprende la etapa cardenista.

Las historias narradas dan cuenta de la época de bonanza en la pesca y el comercio durante los primeros años de fundación de los diversos puertos, habitados por indígenas (pápagos, yaquis y seris, principalmente), mestizos y extranjeros (sobre todo norteamericanos y yugoslavos³) que llegaron atraídos por las riquezas naturales. La narración deja al descubierto algunos de los primeros indicios que originan la decadencia de los puertos y la crisis económica de la región, que se manifiesta en los años posteriores con el cambio de una forma de pesca rudimentaria practicada por los pescadores locales a otras técnicas que introdujeron especialmente los japoneses y que generaban mayores ganancias en poco tiempo. Dichos indicios son parte de las historias individuales de los pescadores, sus formas de vida y técnicas de pesca practicadas por unos y otros. De tal manera que es el lector el que puede colegir, como un detective que sigue sus pistas, el significado de dichas señales.

Además de las historias de tradición oral y el lenguaje de oralidad mismo, las principales fuentes extratextuales en las que se apoya Munro para escribir la novela son la autobiografía familiar, los testimonios recogidos por él mediante entrevistas publicadas en la revista *Nuestra Gente*⁴ y la historiografía de la región. Respecto a esta última destaca la publicación *Presente y pasado: historia del municipio de Puerto Peñasco* de María Isabel Verdugo Fimbres, que registra los nombres de los primeros pescadores que llegaron a dicha población, entre los cuales menciona a los antepasados del escritor, así como también a algunos otros personajes que figuran en la novela:

Entre los primeros pobladores se pueden contar a Víctor Estrella y Espiridión Estrella, Luis y Juan Mercado, Héctor C. Vega, Melquiades Palacio Valenzuela y familia, Benjamín Bustamante, Julián y Martín Angulo, Juan y Víctor Palafox, Ignacio Ruiz Valenzuela, Dolores Matus, Antonio Sandoval y familia, el 'Güero Villalbazó', el 'Negro Millán', Guillermo Ortega y otros más. Cada uno de estos personajes llegó por distintos rumbos a partir de 1926-1927 hasta 1935-1936, fecha en que se inició una colonización más formal. La mayoría lo hizo utilizando las aguas del Golfo de California; algunos, como Víctor Estrella, Benjamín Bustamante y Antonio Sandoval, llegaron por tierra procedentes de la Comisaría de Sonoyta, el lugar más próximo a Punta Peñasco. Unos y otros se dedicaban a la pesca y su libre venta o bien, a la compra, dedicados a llevar el producto —entonces la totoaba— a los mercados más importantes. Para estas fechas también llegaron los primeros extranjeros a la región, principalmente los norteamericanos y yugoslavos.⁵

Las historias familiares recreadas dan cuenta de las migraciones constantes que se llevaban a cabo entre los diferentes puertos pesqueros como Guaymas, Puerto Lobos, Puerto Libertad, Bahía de Kino, El Desemboque y Puerto Peñasco, entre otras poblaciones. Ya sea porque la naturaleza del oficio (pescadores y comerciantes) así lo demandaba o por motivaciones que incluyen lazos familiares, necesidades de salud, guerras de revolución, persecuciones políticas o raciales, entre las más importantes.

La reconstrucción de las historias familiares e individuales (como la de Alejandro Palacio) posibilita la configuración del pasado de la región. Sólo a partir de la búsqueda y rememoración del pasado colectivo cobran sentido los rasgos identitarios individuales más profundos. Dicha búsqueda la lleva a cabo el narrador, personaje que emprende la indagación policial para tratar de descubrir qué fue lo que realmente sucedió respecto a la muerte de Alejandro Palacio. Los testimonios que recoge no contienen una sola verdad sino una pluralidad de versiones sobre los hechos. El personaje no encuentra en el pasado certezas sino sólo fragmentos que complementan su presente y permiten continuar su camino.

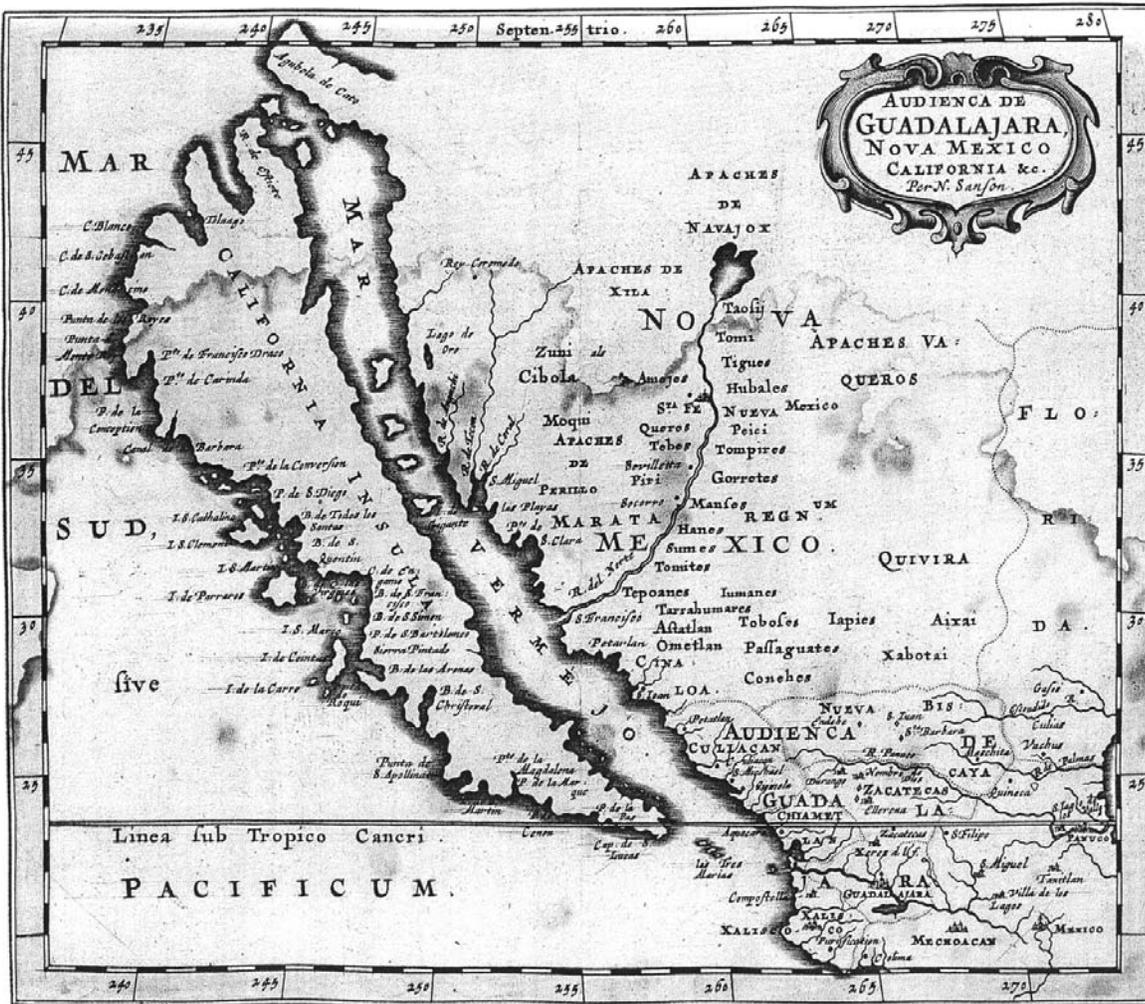
¹ En 1991 obtiene el premio de novela otorgado por el Instituto Sonorense de Cultura (ISC) con *Las voces vienen del mar* publicada en 1992 y posteriormente en 1994, por esa misma institución. Actualmente cuenta con cinco novelas, la más reciente, *Regreso a Puerto Esperanza* (2007), es continuación de *Los sufrimientos de Puerto Esperanza* (1996), la cual recibe una mención honorífica en 1995 al ser publicada por el ISC y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA). *El Camino del Diablo* (1997) fue publicada por la misma institución mediante el Fondo Editorial El Libro Sonorense y *No me da miedo morir* (2003) es una publicación de autor al igual que la más reciente.

² "Abstracto v" en *Mar, desierto y ladrillo. Hacia una dialéctica de la liberación de la frontera en Guillermo Munro y Miguel Méndez*, Phoenix, Arizona, Editorial Orbis Press, 2004.

³ Ver "Colonos extranjeros" en María Isabel Verdugo Fimbres, *Presente y pasado: historia del municipio de Puerto Peñasco*, Hermosillo, Sonora, México, INAH-SEP Centro Regional del Noroeste, Secretaría de Fomento Educativo y Cultura, 1985, pp. 6-9.

⁴ Actualmente el autor es coeditor y director de las revistas *Rocky Point Explorer* y *Nuestra gente. Historia, crónica, entrevistas y leyendas del Noroeste*, ediciones periódicas de la ciudad de Puerto Peñasco, Sonora. Las recientes ediciones de la segunda revista presentan una variación en el título, ahora se denomina: *Historia, entrevistas y leyendas del Noroeste. Crónicas de Nuestra Gente*.

⁵ María Isabel Verdugo Fimbres, *Op. cit.*, p. 2.



MAPA DE UNA PARTE DEL NORTE DE MÉXICO CON CALIFORNIA COMO ISLA EN ABIERTO CONTRASTE CON EL DE M. TAITON (1616), POR NICHOLAS SANSON (1656)

Tomado de: Miguel León-Portilla (estudio, reproducción, facsimilar y notas), Loreto. *Capital de las Californias. Las cartas fundacionales de Juan María de Salbaterra.* México, Fondo Nacional de Fomento al Turismo, Universidad Autónoma de Baja California, Centro Cultural Tijuana, 1997.